

FELICIDAD

PERMANENTE

Óscar Vélez Redondo

Acción: En la capital. País indeterminado. El salón de una casa.

Época: 2026

Lados: Los del actor

Salón con pocos elementos. Sofá negro, silla, una mesita con una lámpara de esas antiguas. Delante del sofá una mesa de cristal o madera. En la mesita también vemos una foto de Paulo Coelho, sonriente.

Entra por la derecha una mujer. Entre treinta y cinco y cuarenta años, aunque no aparenta más de 30. Vestida de traje, elegante. Lleva una maleta de mano, lo que denota que acaba de llegar de un viaje. En la otra mano lleva el móvil. Al pasar al lado de la mesa, deja el móvil

Patricia: Cariño, cariño, ¿estás ya en casa?

Unos segundos en silencio, esperando respuesta

Patricia: Hoy no le tocaba sesión de lifting exprés, debería estar ya en casa. Qué raro, con lo puntual que es. Voy a cambiarme mientras viene.

Patricia sale por la izquierda, llevando la maleta. A los dos segundos vuelve a aparecer, con la maleta, sin haberse cambiado como es lógico.

Patricia: Es maravilloso estar de vuelta en casa, ¡qué alegría! (esta frase la pronuncia en voz alta, como si estuviera diciéndoselo al vecino de arriba, mirando a un punto fijo. Tras pronunciarla esboza una sonrisa excesiva, casi demente, al menos tres o cuatro segundos, como si fuera una imagen congelada). Sale de nuevo por la derecha, con la maleta

Apenas han pasado cinco segundos cuando vuelve a salir. Esta vez sin maleta, pero vestida igual, salvo que lleva zapatillas de estar en casa, en vez de los zapatos de tacón. Se coloca en el mismo sitio

Patricia: ¡Hogar dulce y cálido hogar, centro de la felicidad! (vuelve a repetir sonrisa exagerada y vuelve a salir por la derecha)

A los pocos segundos de haber salido Patricia de escena, por la derecha entra un hombre, este más cercano a los cuarenta, aunque tampoco aparenta más de treinta. También lleva traje, pero la chaqueta va en una mano y un maletín de ejecutivo en la otra. Su actitud es seria. Según pasa al lado del sillón (o silla) deja la chaqueta, sin demasiado cuidado de cómo queda. Un par de pasos después, deja el maletín en el suelo, al lado del sofá. Se afloja la corbata, con gesto de cierta

rabia contenida. En ese momento, aparece Patricia ya cambiada por la izquierda. Lleva unos vaqueros, y un jersey.

Patricia: Hola amor. Pensé que llegarías antes que yo (se ha acercado hasta él y tras terminar la frase le da un beso en la mejilla)

Martín: (en tono irritado) Yo también

Patricia: (al notar el tono de mosqueo, Patricia aumenta el suyo jovial) No sabes que viaje tan maravilloso. Hemos cerrado el acuerdo y el vuelo ha llegado con adelanto. (Con cierta precaución) ¿Y tú qué tal?

Martín: (aún un poco más irritado) Pues yo he tenido un día de mier...

Patricia: (sin dejarle terminar la palabra le besa en la boca) Un día de miércoles genial, se te nota en la cara.

Martín: Si yo...

Patricia: Tú eres un marido encantador, seguro que quieres contarme todas las cosas geniales que te han pasado hoy, pero antes, escucha esta canción, es genial

Martín pone cara de no entender nada, mientras Patricia le hace un gesto disimulado con el dedo en la boca para que no hable

Patricia: Ya verás, te va a encantar. Me la ha pasado Julián, es lo último (coge el móvil de la mesa y toca a una tecla. Empieza a sonar un pasodoble)

Patricia coge de la cintura a Martín, desconcertado y empiezan a bailar. La música suena muy alta. Patricia le lleva hasta el centro de la escena, al borde del escenario

Patricia: Qué divertido, como el día de nuestra boda

Martín: Pero...

Patricia: ¡Ah ja ja, qué cosas dices, mi vida!

Martín la mira como si estuviera loca

Patricia: Así, más juntitos, cariño. En silencio, escuchando la música

Ahora están mejilla con mejilla, Martín con cara de confusión absoluta.

Patricia: (a media voz) No me he vuelto loca, pero algo tenía que hacer antes de que metieras la pata

Martín: Si no he dicho nada

Patricia: Porque no te he dejado terminar la frase

Martín: Si es que he tenido un día horrible. Lloviendo, he salido tarde, atasco

Patricia: Y te ibas a poner a quejarte a grito pelado, ¿verdad?

Martín: Hombre, a grito pelado, no. Un poquito

Patricia: Claro, ¡para que te pudieran oír!

Martín: Oye, que trabajo para el Estado, sé cómo funcionan las escuchas

Patricia: Pues con más razón

Martín: Si últimamente son más permisivos con las quejas

Patricia: ¿Y tu amigo Javier?

Martín: Es distinto. Él se puso a quejarse en plan calle, con testigos y cámaras

Patricia: ¿Y quién te dice que no tenemos cámaras en casa?

Martín: Imposible, en el Ministerio lo sabríamos

Patricia: ¿Quieres acabar igual que él?

Martín: No, como Javier no

Patricia: Pues aguanta un rato hasta el minuto de ira

Martín: Tienes razón

Acaba la música. Vuelven a retomar el tono de voz normal

Patricia: Ay, qué bonita esta música

Martín: (sonando menos creíble) Sí, es genial

Patricia: Bueno, cámbiate, ponte cómodo y relájate, maridito

Martín: (imitando un poco mejor el tono de Patricia, sonriendo) Muy bien cielín
(dándole un azotito en el culo)

Patricia: (con voz juguetona) Uhh, parece que la música te ha devuelto a los
veinticinco

Martín: (mientras sale por la derecha, entre dientes) Ya me gustaría a mí

Patricia: ¿Qué dices amor?

Martín: (ya desde fuera de escena) ¡Soy tan feliz!

Patricia: Ya lo sé, bobito

De nuevo va a la mesa y coge el móvil. Lo mira mientras tararea el pasodoble durante unos segundos. Martín sale cambiado, también con ropa de sport, vaqueros y un polo

Patricia: Si es que estás para comerte de cualquier manera. Se nota el gimnasio

Martín: Tú sí que estás como el primer día (cogiéndola por la cintura)

Patricia: No sabes mentir. Pero me gusta que lo hagas

Martín: No miento. Ahora mismo te tumbaba en el sofá y...

Patricia: El sofá es muy incómodo. Además en un rato llegará una asistenta nueva

Martín: ¿Nueva?. ¿Qué le pasa a la señora Adela?

Patricia: Nada importante. Ayer tuvo un accidentito

Martín: ¿Y cómo fue?

Patricia: Parece ser que un atropello de nada

Martín: ¿Y estará mucho de baja?

Patricia: Mucho, sí

Martín: ¿Tiene que hacer reposo?

Patricia: Eterno

Martín: ¿En su casa?

Patricia: No, en el cementerio principal

Martín: Caramba...qué contrariedad

Patricia: Desde luego, con lo bien que lo dejaba todo

Martín: Eso también, pero yo lo decía más por ella, por lo de estar muerta

Patricia: Sí, eso debe ser un fastidio

Martín: Sobre todo para ella

Patricia: Pero ya lo dice el líder, "si la vida te plantea mil problemas, ofrécele mil y una soluciones"

Martín: Es tan sabio nuestro líder

Suena una sirena.

A la vez: ¡El minuto de la ira!

Los dos se sientan en el sofá, uno frente al otro

Patricia: Empieza tú amor

Martín: Pues hoy estoy ligeramente molesto por el atasco de una hora que he tenido que soportar, debido a que algunos conductores conducían muy despacito por el carril de la izquierda. Pero bueno, en la radio ponían una música maravillosa y se me ha hecho más corto

Patricia: Yo he tenido un pequeño problemilla con el recepcionista del hotel que no era capaz de pasar bien la tarjeta para cobrarme. Claro que las máquinas son a veces juguetonas. Y aunque el chico parecía un poquito torpe, me ha sonreído en todo momento, que es lo importante

A la vez: Uff qué rabia (en tono de todo menos rabioso)

Vuelve a sonar la sirena. Ambos se ponen de rodillas, mirando a la foto de Paulo Coelho, sonriendo

A la vez: Gracias amado líder por permitirnos expresar las cosas que nos molestan con libertad y armonía, lo que hace que nos sintamos mejor, en equilibrio con el universo y nuestros semejantes. Una sonrisa puede iluminar más que el sol si es sincera. ¡Na, na, na, na, lídeerr!

Se ponen en pie

Patricia: (Mirando su reloj). La chica nueva estará a punto de venir

Martín: ¿Es de la misma agencia?

Patricia: Sí

Martín: ¿De la misma edad?

Patricia: Por lo que me han dicho es bastante más joven

Martín: Eso no será difícil

Patricia: La señora Adela estaba muy bien para su edad

Martín: Seguir viva con su edad ya era estar bien

Patricia: Pues esta no tendrá su experiencia

Martín: Con que sepa hacer su trabajo, me vale

Patricia: (acercándose a Martín insinuante) Hablando de trabajos, cuando se vaya tú y yo podríamos hacer un trabajito en el dormitorio

Martín: Hoy esto muerto. Prometido que mañana te coloco las estanterías

Patricia: Eso no sería un trabajo, sino un milagro

Suena el timbre. Patricia va hacia la izquierda del escenario para abrir la puerta

Patricia: Esa debe ser

Martín: Si ves que tiene más de 80, le hacemos un contrato por obra y servicio

Patricia: (desde fuera de escena) Hola, pase por favor

Nora: (desde fuera de escena) Hola

Entra en escena Patricia, acompañada de una mujer de entre veinticinco y treinta, bastante atractiva. Lleva un bolso, de tamaño medio

Martín: (aparte) Madre mía. Desde luego a Doña Adela no se parece en nada

Patricia: Querido, esta es Nora. Mi marido, Martín

Martín: ¡Cómo está!...quiero decir ¿Cómo está?

Nora: Bien, gracias

Martín: (aparte) No tienes que jurarlo

Patricia: A pesar de su juventud tiene usted unas excelentes referencias

Nora: Le agradezco el cumplido, pero no soy tan joven, acabo de cumplir treinta y uno

Patricia: Sigue siendo muy joven

Martín: Más te vale, porque si ella no es joven, tú...

Patricia: (mirando a Martín con una sonrisa forzada y un tono de voz poco amistoso) Yo... ¿qué cariño? ¿Insinúas que los tratamientos de rejuvenecimiento exterior que el líder nos ofrece con su gran amor y generosidad no me hacen efecto?

Martín: (dándose cuenta de lo que ha dicho) Tú más cariño, tú más. Gracias a las sesiones de lifting exprés no aparentas más de...29

Patricia: Ya...Pues tú parece que tengas...tu edad real.

Martín: Gracias, amor

Nora: (para cambiar de tema) Las personas con las que he trabajado han sido generosas con sus recomendaciones

Martín: (con tono bobalicón) Seguro que las merecía

Patricia: (sin dejar de sonreír, pero con tono seco) Seguro

Nora: Si a ustedes les parece bien, puedo empezar a trabajar hoy mismo

Martín: (en el mismo tono bobalicón) Fantástico

Patricia: (a Nora) En ese caso, voy a enseñarle la casa, acompáñeme

Nora: Muy bien

Salen hacia la izquierda, Patricia por delante y Nora detrás. Nora mete la mano en su bolsillo derecho y al pasar al lado de Martín le tiende esa mano como en señal de saludo. Martín algo sorprendido, le tiende la mano casi mecánicamente. Es un gesto rápido, apenas un segundo y Nora suelta la mano con una sonrisa. Patricia no se da cuenta. Salen las dos de escena

Martín permanece unos segundos paralizado, con cara de desconcierto. Abre su mano derecha y en ella hay un papel. Mirando hacia la izquierda, abre despacio el papel que viene muy doblado. Entre los nervios y lo doblado que está, a Martín, que no deja de mirar casi de manera compulsiva hacia la izquierda, le cuesta mucho abrirlo

Martín: (a media voz) Maldita manía que tienen de doblarlo todo

Por fin consigue abrirlo entero. Empieza a leer

Martín: Joder menuda letra, parece de médico. A ver, no podía ser perfecta

Como no consigue leerlo bien, se la acerca más y cierra casi por completo los ojos. En ese momento aparece por sorpresa Patricia

Patricia: Cariño...

Martín se gira sobresaltado hacia Patricia, mientras dobla el papel todo lo que puede, con la mano a la espalda

Martín: (sin pensar) ¡No sé lo que es, lo juro!

Patricia: ¿Cómo dices?

Martín: Que es un error, seguro

Patricia: ¿Un error?. ¿Qué es un error?

Martín: Eso

Patricia: No te entiendo

Martín: Lo que me has preguntado

Patricia: No te he preguntado nada

Martín: Pero lo ibas a hacer

Patricia: (confusa) Sí...

Martín: ¡Ves!

Patricia: No, no lo veo

Martín: Pues yo sí, está clarísimo

Patricia: Amor, ¿estás bien?

Martín: Fenómeno

Patricia: De acuerdo...

Patricia vuelve a salir de escena

**Martín se gira de nuevo, dando la espalda al lugar del que ha salido Patricia.
Tiene que iniciar de nuevo el proceso de desdoblar el papel**

Martín: Qué tensión, me sudan las manos. Así no hay manera

Cuando parece que ha conseguido extenderlo de nuevo, aparece Patricia

Patricia: ¿Seguro que estás bien?

Girándose hacia ella, con la mano detrás de la espalda

Martín: (en un tono nervioso) ¡Sí!

Patricia: Pues yo te veo nervioso

Martín: Será por el partido de esta noche

Patricia: Pero si a ti no te gusta el fútbol

Martín: Precisamente, por eso me pongo nervioso

Patricia: Cariño, me estás asustando

Martín: Cielo, tú es que te asustas por nada

Patricia: Creo que voy a llamar al médico

Martín: No, por Dios, qué pensaría Nora

Patricia: Si sigues así, va a pensar que trabaja en casa de un loco

Martín: Seguro que no sería la primera vez. Con la de locos que hay por ahí

Patricia: Pero en esta casa estamos todos muy cuerdos (mirando hacia el mismo punto que lo hizo al inicio de la obra, sonriendo de la misma manera)

Martín: Si te viera con esa cara, lo mismo dudaba quién era el loco de los dos

Patricia: (mirando a Martín) Para nada, la mía es una cara de felicidad (mirando de nuevo al punto, sin dejar la sonrisa inquietante)

Martín: Todos somos felices, por supuesto. Como no serlo

Patricia: Así me gusta. Voy a terminar de enseñarle la casa y vuelvo a verte

Martín: Pero sin prisa mi vida

Patricia vuelve a salir de escena

Martín: Loco no, pero un ataque al corazón sí que me va a dar

Vuelve a extender el papel. Antes de intentar leerlo, mira hacia su izquierda. Empieza a leer despacio, ya que le cuesta entender la letra

Martín: “Tenemos que hablar. Sé quién eres. Te necesito”

Martín se queda con la mirada perdida, sin reaccionar. Va a hablar, pero se acuerda de los micrófonos. Va hacia la mesa, coge el móvil de Patricia y pone el pasodoble. Se va hacia el borde del escenario, el mismo sitio en el que tuvo la conversación en voz baja con Patricia

Martín: (a media voz) “Tenemos que hablar”. No lo entiendo, si yo no la conozco de nada, como no quiera hablar del tiempo. “Sé quién eres”. A ver si me ha confundido con algún famoso, no sería la primera que me confunden con ese de la televisión oficial, aunque yo soy más alto. “Te necesito”. Eso suena como a deseo. Y está tremenda.

Por un momento, se le pone cara de tonto, imaginándose el objeto de deseo de una mujer como Nora. Al instante le cambia la cara

Martín: Pero no puede ser. El papel ya lo llevaba escrito antes de hablar conmigo. Además con esta pinta que llevo tampoco es que esté para caerse rendida. Si me pilla con el traje de Armani, pues sí, pero con esto...

Queda unos segundos pensativo

Martín: A ver si todo esto es una broma de Patricia y ha contratado a una actriz para tomarme el pelo y yo hago el bobo, comportándome como un precuarentón que pierde la cabeza por la primera que le dice “Te necesito”. Ah no, pues yo no pico, ni hablar. Estas no saben con quién están jugando. A ver si viene la rubia, veremos si le gusta mi recibimiento

Esta de espalada a la zona por la que salieron Nora y Patricia, así que no oye a esta acercarse en silencio. Nora se pone a unos centímetros de Martín

Nora: (susurrándole al oído) ¿Leíste la nota?

Martín reacciona dando un brinco, sin girarse hacia Nora

Martín: ¡No sé de qué nota estás hablando!. Nunca he visto ninguna nota. ¡Las notas no existen, son los padres!

De forma frenética se mete la nota en la boca en un intento de tragársela, pero se le hace una bola en la boca y no es capaz

Nora: Con tirarla a la basura habría sido suficiente

En ese momento, Martín reconoce la voz y se gira

Martín: Ah, eres tú

Nora: ¿A quién esperabas?. ¿Tantas notas te mandan mujeres desconocidas?

Martín: Cientos. El cartero ha pedido un plus de peligrosidad

Nora: Vaya, no lo sabía señor Bond

Martín: Pensaba que eras mi mujer, que ha entrado dos veces mientras intentaba leerla. Por cierto, ¿dónde está?

Nora: Ha dicho que esta noche tenéis un evento muy importante y tenía que empezar a prepararse

Martín: Es verdad, esta noche es la “Ceremonia de la Alegría” en su empresa y como es una de las directivas, tenemos que ir

Nora: (acercándose mucho a Martín) Imposible. Esta noche eres mío

Martín: Uy, es que esta noche tengo un lío, me viene fatal. Si eso la semana que viene ya hacemos lo que sea

Nora: No. Tiene que ser esta noche. No puedo esperar

Martín: (aparte) Madre mía, si me llega a pillar con el Armani puesto, no me deja ni hablar. A ver si me voy a volver irresistible a los cuarenta

Nora: (acercándose aún más) Tendrás que inventarte una excusa

Martín: No puedo, si falta a esa ceremonia sería como un desprecio a la empresa

Nora: Ella puede ir. Tú eres el que se tiene que quedar

Martín: (aparte) Hombre, y ya metidos en faena, un trío no me importaría

Nora se acerca más a él, está a escasos centímetros, mirándole fijamente

Nora: Pues tendrás que buscar la manera de convencerla. Te necesitamos

Martín: (tras dudar) ¿Pero es que van a venir más amigas tuyas?

Nora: No, me han mandado a mí

Martín: Suficiente, que yo tampoco soy hombre de excesos. Mejor de uno en uno

Nora: Pero más tarde vendrá un compañero

Martín: (con cara de asco) ¿Compañero?. Eso ya no lo veo muy claro. No soy muy de experimentar

Nora. ¡Déjate de tonterías!. No podemos perder el tiempo

Martín: (aparte) Nada, al grano, por qué no serían así las mujeres hace quince años

Nora: Sé perfectamente quién eres

Martín: Pues me llevas ventaja, porque yo no tengo ni idea de quién eres tú

Nora: Sí que me conoces

Martín: Para nada, si te hubiera visto antes me acordaría, ya te digo

Nora: ¿Has oído hablar de los “Naturales”?

Martín: Yo es que de música Indie no controlo mucho. Siempre he sido más de los ochenta

Nora: No juegues conmigo

Martín: Ya me gustaría, pero de momento...

Nora: Tú eres Martín Fierro, uno de los programadores del sistema de comunicación del Ministerio de la Sonrisa Permanente

Martín: (sorprendido) Sí

Nora: Y esa es la razón de que este hoy aquí

Martín: (dándose cuenta de algo) ¡Ya está!. ¡Ahora caigo, seré tonto!

Nora: (aliviada) Ya era hora

Martín: ¡A ti te manda Galdeano, el de contabilidad, que no me perdona la broma que le gasté en Navidad!

Nora: No sé de qué estás hablando

Martín: Claro, claro, este ha dicho, le mando a una tía buena a su casa, para que se la líe con su mujer. Será rencoroso, total por quemarle un poco su mesa

Nora. Estás equivocado, yo...

Martín: Buen intento. Pero no ha colado. Dile de mi parte que siga intentándolo

Nora: Me estás haciendo perder la paciencia

Martín: Venga, te pago el autobús, para que no digas que no sé encajar una broma

Nora: Se acabó (saca una pistola del bolso)

Martín: Bueno, no te pongas así, te doy para un taxi

Nora: (apuntándole) Tienes tres segundos para cerrar la boca y escucharme con atención

Martín hace con mímica el gesto de cerrarse la boca con una cremallera

Nora: Formo parte de una célula de los "Naturales". Somos la resistencia organizada, buscamos acabar con el régimen que tomó el país hace 4 años. Y esta noche tiene que ser el principio de la gran ofensiva que nos lleve a conseguir nuestro objetivo

Martín levanta la mano, en señal de pedir hablar

Nora: (bajando la pistola) Puedes hablar

Martín: (en voz muy baja) Micrófonos

Nora: ¿Qué?

Martín se acerca a Nora

Martín: (susurrando) Micrófonos

Nora. Si no hablas más alto, no te entiendo

Martín se desespera. Se queda sin saber qué hacer. De repente su rostro se ilumina. Le hace una señal con la mano para que espere. Comienza a hacer mímica, intentando explicarle que en la casa hay micrófonos.

Nora: No sé qué haces

Prueba con hacer como que canta, señalando al que sería el micrófono, de manera bastante lamentable

Nora: Me parece que nos hemos equivocado de hombre

Tras hacer un gesto de abatimiento, de repente vuelve a iluminarse su rostro. Se acerca a su oído y le susurra algo

Nora: ¡Ah, los micrófonos!

Martín reacciona haciéndole el gesto de que se calle

Nora: No soy estúpida. Desde que entré en el salón, no han podido escuchar nada de lo que hemos hablado. Puedes estar tranquilo

Martín: Pero...pero eso es imposible

Nora. Para nosotros no

Martín: Solamente los agentes especiales del Oído tienen esa tecnología

Nora: Nosotros hemos conseguido duplicarla y mejorarla

Martín: ¿Pero quién demonios sois “vosotros”?

Nora: Ya te lo he dicho. La resistencia

Martín: Entonces es cierto lo que decían los informes, existe una resistencia, un grupo contrario al líder

Nora: Existe desde que tomó el poder y convirtió el país en la dictadura de la felicidad

Martín: Hombre, tanto como dictadura...

Nora: ¿Cuánto hace que no oyes a alguien quejarse, soltar un taco, decir que se ha levantado con el pie izquierdo, insultar a un árbitro en un campo de fútbol?

Martín: Es que no hace falta ser tan extremista. Ya tenemos el minuto de la ira para poder quejarnos. Gracias a nuestro líder

Nora: Si no fuera porque en todas las casas hay micrófonos para vigilar que nadie se queje de verdad. El “minuto de la ira” es otro de los engaños de este régimen hipócrita

Martín: Hablando de micrófonos. ¿Cómo se supone que consigues que no nos estén grabando ahora?

Nora: Con esto (Nora saca del bolso un pequeño aparato, similar a un mechero de esos recargables, de color blanco)

Martín: (tras mirarlo con atención unos segundos) No me lo creo. Eso es un mechero

Nora: Hay que disimularlo. No querrás que los fabriquemos con un letrero de neón que diga “Aparato ultrasecreto para inutilizar micrófonos”

Martín: ¿Y cómo funciona?

Nora: Genera un campo de interferencias durante 20 minutos. Suele pasar de vez en cuando en estos sistemas de escucha, así que en el Ministerio de Vigilamos por tu Bien no piensan que esté ocurriendo algo fuera de lo normal

Martín: En el caso de que todo lo que me cuentas fuera verdad...

Nora: Lo es

Martín: En el caso hipotético de que todo eso fuera verdad. ¿Por qué yo?

Nora: Tú eres una de las cuatro personas que tiene acceso al sistema de comunicación nacional

Martín: Así es

Nora: Necesitamos contactar con todas las células distribuidas por el país, para que esta misma madrugada se pongan en marcha, iniciando la revolución que llevará a la caída del líder

Martín: Veo que no habéis hecho todos los deberes

Nora: ¿Por qué lo dices?

Martín: Es cierto que si quisieras difundir un mensaje, nuestra red sería la única manera posible. Pero el canal está encriptado. Nadie salvo los altos funcionarios del Ministerio de te Contamos lo que necesitas Saber tienen los códigos de acceso

Nora: (sonriendo) Ya no

Martín: (incrédulo) Imposible. No podéis tener acceso. Es uno de los mayores secretos del régimen

Nora: Pues sí. Mi compañero está terminando el dispositivo gracias a unos informes de nuestro topo en el Ministerio de te Contamos lo que Necesitas Saber. En cuanto lo acabe, vendrá a traerlo

Martín: ¿Habéis conseguido infiltraros en el Ministerio?

Nora: En todos los ministerios. Son muchas las personas que quieren volver a ser libres, que las cosas cambien

Martín: Aunque todo eso fuera verdad, no sé de qué manera os podría servir yo

Nora: (señalando su maletín) Dentro llevas tu portátil que te permite conectarte a la red. Y con nuestro dispositivo podrías acceder al canal y emitir el mensaje

Martín: Ya veo que me habéis estado investigando

Nora: Yo personalmente llevo seis meses recopilando información sobre ti, siguiéndote

Martín: Así que lo de la nota era verdad

Nora: Así es

Martín: ¿Y si yo me negara a colaborar?

Nora: No lo harás

Martín: ¿Me vas a torturar?

Nora: No será necesario

Martín: ¿Me amenazarás con hacer daño a mi mujer?

Nora: No. Ella no tiene que enterarse de nada

Martín: ¿Y si soy fiel al régimen y prefiero morir a colaborar con vosotros?

Nora: No lo eres

Martín: ¿Estás segura?

Nora: Te he dicho que llevo siguiéndote seis meses

Martín: ¿Y?

Nora. Eres uno más de los que está harto de contenerse, de fingir que su vida es todo felicidad y slogans baratos como “si eres positivo y lanzas una sonrisa al mundo, el mundo te la devolverá multiplicada por cien”

Martín: Una de las mejores frases de nuestro líder. Es la que más se publica en Facebook

Nora. Y una mierda

Martín: Lo dicen nuestras estadísticas. Esa frase con una foto de un paisaje atardeciendo o de un grupo de gatitos jugando, son las que más “Me gusta” reciben

Nora: Por el miedo. Porque toda esa gente sabe que si no le da al “Me gusta”, las Brigadas Buenrollistas pueden aparecer una noche en su casa y llevárselos. Pero la mayoría les daría al “No me gusta”, si no lo hubieran quitado de la aplicación. Y si pudieran, publicarían un emoticono prohibido, como el del corte de mangas o el de la mierda, pero no una sonriente, sino una auténtica, cabreada

Martín: A mí me gusta que sea sonriente

Nora: Y una mierda

Martín: ¿Ese es el grito de guerra de la resistencia?

Nora: No. Tenemos otros mejor: “Estoy harto y no quiero seguir soportándolo”

Martín: Sí, mucho mejor

Nora: Estás deseando decirlo

Martín: Me muero de ganas...

Nora: Te he visto en los atascos, como el de hoy. Reprimir el deseo de tocar el claxon. Agarrar el volante con furia para no gritar a los estúpidos que conducen como si nadie tuviera prisa por llegar a su destino

Martín: Lo admito, no me apasionan los atascos, pero no me quejo

Nora: Porque no puedes

Martín: No lo necesito

Nora: Mientes. Te gustaría que todo volviera a ser como antes del líder. Cuando uno podía llegar a casa y decir “He tenido un día de mierda en el trabajo. Mis compañeros son unos gilipollas y mi jefe un estúpido”. Y sentirse mejor

Martín: Estás equivocada

Nora: Y cuando tu vecina del tercero se pasa la tarde poniendo a todo volumen Electrolatino, en vez de sonreír y decir “es maravillosa la multiculturalidad”, lo que te gustaría es bajar, llamar a su puerta y decirle “baja de una puta vez ese ruido monorrítmico de mierda, que además de ser una basura difunde un mensaje machista, estúpida”

Martín: Eso es violencia, va en contra de los preceptos de la Felicidad Permanente que enseña nuestro líder

Nora. Es ser humano, real. Ser feliz cuando toca y cabrearte cuando toca. Poder levantarte de mal humor una mañana, poder quejarte de lo que te dé la gana si lo necesitas, sin tener miedo a que te señalen y acabes en un campo de reeducación

Martín: Se llaman “Campamentos de Sonrisoterapia”. Y la gente vuelve encantada

Nora: Vuelven lobotomizados, incapaces de dejar de sonreír y de escupir frases positivistas de diseño el resto de su vida. Como tu amigo Javier

Martin: (le cambia el gesto) No quiero hablar de eso

Nora: Sí que quieres, desde hace año y medio, cuando ocurrió, pero no lo has hecho

Martín: No, no quiero

Nora: Quieres, pero tienes miedo de hacerlo, de que alguien sepa lo que sientes

Martín: Déjame

Nora: Pues yo quiero saberlo, quiero escucharte. Nadie más lo sabrá

Martín: Patricia podría venir

Nora: Está preparándose para un evento fundamental para ella, no saldrá del baño hasta cinco minutos antes de irse

Martín: No quiero hablar de ello

Nora: Solamente grita “Estoy harto y no quiero seguir soportándolo”. Será como si vomitaras todo lo que sientes

Martín: No serviría de nada

Nora: Hazlo y lo comprobarás

Martín: ¿Me dejarás en paz si lo hago?

Nora: Prometido

Martín: (con un tono normal, sin rastro de rabia) Estoy harto y no puedo seguir soportándolo

Nora: Así no. Hazlo de verdad, desde las tripas, que te duela

Martín: (un poco más alto, pero sin convicción) Estoy harto y no quiero seguir soportándolo

Nora: (cogiéndole por los brazos, mirándole a los ojos) Piensa en todos los atascos que te has comido los últimos 4 años

Martín: (un poco más alto) Estoy harto y no quiero seguir soportándolo

Nora: (apretando los brazos) En todas las veces que una señora mayor se ha colado en la cola del supermercado con una cesta llena, mientras que tú tenías un solo artículo

Martín: (apretando los dientes) Estoy harto y no puedo seguir soportándolo

Nora: Todas las veces que tenías un mal día y solamente querías que te dejaran en paz, pero todo el mundo te preguntaba, “¿qué te pasa?”

Martín: (comienza a notarse un matiz de rabia en su voz) Estoy harto y no quiero seguir soportándolo

Nora: Todas las veces que has soportado a una persona prepotente y estúpida, que hablaba sin tener ni puta de idea de un tema que tú sí conoces, a la que podrías haber dejado en ridículo, cosa que merecía ya que se comporta de esa manera con todo el mundo

Martín: (la rabia ya es patente) ¡Estoy harto y no quiero seguir soportándolo!

Nora: Todas las veces que tu madre te ha recordado que si hubieras estudiado algo de provecho ahora serías Director Gerente de una multinacional como tu primo y no un oficinista

Martín: ¡Estoy harto y no quiero seguir soportándolo!

Nora: ¡Eso es, déjalo salir!

Martín: ¡Estoy hartooo y no quiero seguir soportándolo!

Martín parece estar poseído, comienza a dar saltos de un lado al otro de la escena. Hace ruidos indeterminados, casi gruñidos

Martín: A la mierda los trajes, a la mierda las invitaciones de todos los putos juegos de Facebook, a la mierda la comida de diseño que no sabe a nada, a la mierda los selfies como modo de vida, a la mierda los grupos de whatsapp llenos de vídeos y fotos que no le interesan más que al que los pone, ¡la mierda todo!

Se va hacia Nora, hasta estar justo a un par de pasos

Martín: ¡A la mierda!

Besa a Nora. Se separa y la mira. Nora está sorprendida, no esperaba esta última reacción. Aparece por la izquierda Patricia, con un vestido de noche

Patricia: ¿Alguien me puede explicar esos gritos?

Martín y Nora se giran hacia ella. Ambos están sin saber qué decir

Nora: Señora, no es lo que parece

Patricia: ¿Y qué es lo que parece?

Martín: Sí lo es, tenemos una relación

Las dos a la vez: ¿Una relación?

Martín: Sí, la amo

Patricia: Pero si la has conocido hace una hora...

Nora: Menos

Martín: Ha sido algo pasional, acabamos de tener sexo salvaje, brutal

Patricia: ¿Vestidos?

Martín: Es una nueva forma, lo vi ayer en un vídeo de Youtube y quería probarlo

Patricia: (a Nora) ¿Usted no tiene nada qué decir?

Nora: Estoy tan sorprendida como usted

Patricia: Un poco menos, supongo

Martín: Cariño, lo siento, es un amor puro

Patricia: ¿No acabas de decir que era sexo salvaje?

Martín: Una mezcla. Amor puro y sexo salvaje

Patricia: Ya. Mi amor hoy estás muy raro y parece que es contagioso. Tengo que estar relajada y radiante, así que en este momento no me vienen bien los dramas. Voy a terminar de cambiarme

Patricia sale de escena

Nora: O no se ha enterado o no se quiere enterar

Martín: Yo creo que mitad y mitad

Nora: ¿Contamos contigo?

Martín: (duda) No lo sé...

Nora: Martín, necesito una respuesta ya

Martín: Hay mucho en juego

Nora: Precisamente por eso

Martín: Si fracasamos, acabaría como Javier. Y no quiero acabar así

Nora: No fallaremos

Martín: Esta bien, contad conmigo

Nora: Bien

Nora saca un teléfono y marca un número

Nora: Todo listo. ¿Has terminado?. Bien, te esperamos

Cuelga la llamada y se guarda el teléfono

Nora: Está de camino. Ahora voy a esconderme en el cuarto de la limpieza. Dile a tu mujer que me he ido

Martín: Va a ser difícil que la convenza para que se vaya sola

Nora: Tendrás que encontrar la manera

Martín: Veré lo que se me ocurre

Nora mira el reloj

Nora: En dos minutos se acaban las interferencias y los micrófonos volverán a funcionar, cuidado con lo que dices

Martín: Así, sin presión, todo relajado

Nora: Confío en ti (le sonríe)

Martín: Pues ya son ganas...

Nora sale hacia la izquierda

Martín: Pues genial, a hacer de espía internacional, con la pereza que me da. Y si mi Armani, que está en el tinte

Durante unos segundos anda sin saber qué hacer, finalmente se sienta en el sofá. Cierra los ojos

Martín: Vaya día, me lo quería perder. Y lo que queda. Ya veremos si no acabo en la cárcel. O peor. Como Javier, todo el día con cara de no enterarme de nada y repitiendo una y otra vez “la sonrisa es tu mejor legado al universo”. Jesús, qué panorama

En ese momento duda de si las interferencias siguen o los micrófonos están grabando de nuevo. Abre los ojos, con cara de espanto

Martín: (poniendo una sonrisa similar a la que hemos visto a Patricia) Un panorama luminoso, como una tarde primavera

Según está sonriendo a un punto indeterminado del salón, aparece Patricia por la izquierda, radiante

Patricia: Menos mal, te veo con mejor cara. Me habías preocupado

Martín: Ya te dije que no era nada

Patricia: Bueno, anda a vestirme

Martín: Amor...

Patricia: Ay madre, he hablado muy pronto. ¿Qué pasa?

Martín: Verás...

Patricia: Habías olvidado que esta noche era la “Ceremonia de la alegría de mi empresa”

Martín: Claro que no, mi vida, es imposible que lo olvidara

Patricia: ¿Quieres decir que es imposible porque soy una pesada y no he parado de repetírtelo en las última dos semanas?

Martín: Para nada. Ha sido muy agradable que me lo recordaras amablemente, tantas veces.

Patricia: ¿Me estás tomando el pelo?

Martín: (vuelve a poner la sonrisa exagerada y falsa) Pero cielín, sabes que la ironía está prohibida por nuestro sapientísimo líder

Patricia: (devolviéndole la sonrisa) Por supuesto, nunca insinuaría que estabas siendo irónico. Aunque lo pretendieras, que no es el caso, no podrías

Martín: Me conoces tan bien, amor, soy incapaz de realizar ningún acto ingenioso

Patricia: Sí, lo tuyo son las máquinas, no el talento creativo

Martín: Cuánta razón tienes. No se me dan las personas tan bien como a ti. Sobre todo despedirlas

Patricia: Alguien tiene que hacerlo. Y no todo el mundo puede

Martín: Desde luego. Algunas personas tienen conciencia

Patricia: O falta de agallas. Se le puede llamar de las dos maneras

Martín: Me encanta hablar contigo por tu manejo del lenguaje

Patricia: Y a mí me encanta que me escuches. Se te da genial lo de estar calladito

Durante unos segundos ambos se miran sin decir nada, dedicándose el uno al otro sus sonrisas más sobreactuadas, más cerca de un gesto que parece que dice que van a morderse

Patricia: Y después de esta charla tan amena, (bajando un poco la intensidad de la sonrisa, pero poco) ¿serías tan amable, corazón, de ir a vestirme de...una vez?

Martín: Como intentaba explicarte hace unos minutos, vidita (bajando también la intensidad, un poco menos que Patricia), aunque nada me haría más feliz que acompañarte, no voy a poder hacerlo

Patricia: ¿Cómo (mordiéndose disimuladamente los labios para no dejar de sonreír) has dicho?

Martín: No me encuentro bien, así que voy a quedarme en casa

Patricia: (haciendo esfuerzos para contenerse) ¿Per..dona?

Martín: Noto como un ardor, tengo calor y frío a la vez, me duele la cabeza

Patricia: Pues te tomas uno de los comprimidos de “Alegría instantánea” que tenemos en el botiquín y solucionado

Martín: Es que no es solamente un malestar físico

Patricia: ¿Hay algo más?

Martín: No me siento bien por dentro

Patricia: ¿Me lo puedes explicar mejor?

Martín: No estoy lo suficientemente radiante. Y el líder siempre dice que “si no brillas por dentro, no podrás brillar por fuera”

Patricia: Pero yo esta noche necesito a mi marido, no a una señal luminosa

Martín: Necesitas tener a tu lado alguien que irradie positivismo. Y hoy no estoy al máximo nivel.

Patricia: Eres tan radiante y positivo, que seguro que al 60%, les deslumbras a todos con tu luz

Martín: Voy a poner música

Patricia: ¿Qué?

Martín va hasta la mesa donde sigue el móvil de Patricia y pone de nuevo el pasodoble. Patricia lo mira entre confundida e inquieta

Martín: Bailemos y seguro que nos relajamos

Sin dejarla hablar, se la lleva agarrada de la cintura al mismo punto del escenario donde la primera vez bailaron esa misma canción

Martín: No podía seguir fingiendo

Patricia: ¿Fingiendo?

Martín: Necesito hablarte de verdad, sin que nadie nos escuche

Patricia: Pues hazlo rápido

Martín: Estoy cansado de no poder ser yo mismo

Patricia: No sé qué te pasa hoy, pero estás empezando a asustarme

Martín: Llevamos tres años juntos, dos casados

Patricia: Sí

Martín: Cuando nos conocimos ya estábamos bajo el control del líder

Patricia: Había empezado a gobernar el país, sí

Martín: ¿No lo echas de menos?

Patricia: ¿Echar de menos qué?

Martín: Poder decir lo que piensas sin miedo de que alguien lo escuche

Patricia: Ya lo hago

Martín: No es cierto

Patricia: Vaya, habló el telépata. ¿Acaso sabes lo que pienso?

Martín: Sé que hace dos minutos no estabas pensando nada bonito de mí

Patricia: Admito que me he irritado un poquito

Martín: No, estabas cabreada

Patricia: Puede ser que mi molestia fuera algo más alta de lo recomendable

Martín: Me habrías gritado

Patricia: Pero he conseguido contenerme y no perder la sonrisa

Martín: ¿Y eso te parece bien, tener que contener tus sentimientos?

Patricia: Solamente los que son nocivos, malos para mí y los que me rodean

Martín: Pues yo preferiría saber lo que sientes, verte una vez cabreada. Sabría que te importo, que me quieres

Patricia: Eso no sería bueno

Martín: Sí lo sería

Patricia: No eres tú el que lo decide

Martín: ¿Quién debe hacerlo, el líder?

Patricia: Sí. Él sabe lo que es mejor para nosotros

Martín: Sabe lo que es mejor para él. Que todos nos comportemos como robots, huecos, vacíos, sin pensar por nosotros mismos

Patricia: No sé quién te ha metido todas esas ideas en la cabeza, pero no me gustan

Martín: Llevan aquí dentro desde hace 4 años, pero las había encerrado por miedo, como tú

Patricia: Ha sido esa mujer, Nora, ¿verdad?. Te ha seducido y tú has caído como un bobo

Martín: Lo que ha hecho es recordarme como era antes del líder y su dictadura de la felicidad de sobre

Patricia: Hablas como un loco, como Javier

Martín: Es verdad, pero ya no tengo miedo de acabar como él. Sería peor seguir siendo este yo reprimido

Patricia: No quiero hablar más de esto

Martín: Cuando nos conocimos sí nos reíamos, de verdad

Patricia: Como ahora

Martín: No, hace mucho que no escucho tu risa, sino ese simulacro medido y ensayado. El mismo que utilizamos todos para que nadie nos acuse de infelicidad. Y era preciosa

Patricia: Hace mucho de aquello

Martín: Solamente tres años. Pero es verdad, parece una eternidad.

Patricia: (con un matiz de tristeza) Sí, casi no lo recuerdo

Martín: Fingir estar vivo se hace más largo y pesado que estar vivo de verdad

Patricia: Pero estar vivo puede durar mucho menos

Martín: Antes no era así. Y puede volver a cambiar

Patricia: La gente no quiere cambiar

Martín: La mayoría sí. Los que no quieren que cambiemos son los que tienen el poder, para los que el miedo es su mejor herramienta. El líder y todos sus seguidores

Patricia. Este país era un lugar violento y horrible antes de él

Martín: Yo también pensé que era un buen cambio cuando se presentó a las elecciones y las ganó. Todos los mensajes de su campaña eran positivos, llenos de esperanza

Patricia: Y al principio así fue

Martín: Pero al conseguir el poder, todo cambió. Aparecieron las “Brigadas Buenrollistas”.

Patricia: Regalaban chapas con caras sonrientes, repartían folletos de autoayuda

Martín: Pero luego comenzaron a convertirse en escuadrones de vigilancia, imponiendo multas al que no pareciera suficientemente feliz. Facebook que había sido el gran altavoz del líder, comenzó a ser controlado, censurado. El humor se convirtió en algo peligroso, delictivo. Se estableció un límite, la “Corrección Política”. Y se acabó la libertad de expresión

Patricia: (con tristeza) Y suprimió el Senado, tomando el poder absoluto

Martín: Se iniciaron las escuchas y se abrieron los primeros “Centros de Sonrisoterapia”

Patricia: Bien, no es perfecto, pero es lo que hay

Martín: Tenemos la posibilidad de algo mejor

Patricia: No lo creo

Martín: Existe

Patricia: Yo te quiero Martín. Pero esas ideas no van a traer nada bueno. Soñar es peligroso

Martín: Resignarse es peor

Patricia: Mira, tengo que irme. Espero que al volver hayas abandonado esa fantasía

Martín: Cuando vuelvas hablaremos con más calma

La música del móvil se acaba

Patricia: (con una leve sonrisa, pero esta real) Pues elige otra canción o los vecinos pensarán que hemos puesto una academia de bailes de salón

Martín: (sonriendo) Lo haré

Patricia le da un beso en la mejilla y sala por la derecha. A los pocos segundos aparece Nora

Nora: ¿Y bien?

Martín: Se ha ido a su ceremonia

Nora: ¿Ha desconfiado de tu coartada?

Martín: Piensa que he perdido la cabeza. Y no se equivoca

Nora: Haces lo correcto

Martín: Ya...

Nora: Mi compañero llegará en cinco minutos

Martín: Entonces tenemos tiempo

Se acerca a la mesa y comprueba que Patricia se ha dejado el móvil. Lo coge y pone el pasodoble

Nora: (sorprendida) ¿Qué es esto?

Martín: Un temazo, lo ponen a todas horas

Coge a Nora de la mano y se la lleva al lugar del escenario habitual cada vez que suena esta canción

Martín: Tengo que hablar contigo antes de empezar

Nora: Tú dirás

Martín: Te he besado

Nora: Lo recuerdo

Martín: ¿Y?

Nora: No tienes mala técnica

Martín: No quiero que me pongas nota

Nora: Pues te daría por lo menos un 7.5

Martín: Gracias

Nora: Pero deberías mejorar la aproximación

Martín: ¿La aproximación?

Nora: Sí, es un poco lenta, parece que cuando vas a llegar al destino, te entran las dudas y frenas. Luego arrancas de nuevo y alcanzas el objetivo. Es mejor si muestras decisión

Martín: No sabía que además de revolucionaria fueras de la real Academia del Beso

Nora: Pse, aficionada nada más

Martín: ¿Vas a responder a mi pregunta?

Nora: ¿Me has hecho una pregunta?. Creía que divagabas por los nervios

Martín: Yo he sentido algo al besarte

Nora: Yo también

Martín: ¿Y...?

Nora: ¿Y qué?

Martín: ¿Serías tan amable de compartirlo conmigo?

Nora: Sorpresa

Martín: ¿Nada más?

Nora: Hombre, ha estado bien, pero no ha sido un beso para caerse desmayada

Martín: Entonces no has sentido nada

Nora: Sí

Martín: ¿Sí has sentido algo o sí no has sentido nada?

Nora: Haces preguntas demasiado confusas

Martín: Y tu das respuestas que no me valen

Nora. Sí, he sentido algo

Martín: ¿Y...?

Nora: Estás pesadito con el “¿y?”

Martín: Y tú me estás poniendo muy nervioso

Nora: Ni hablar. Te necesito relajado para la misión

Martín: Pues dime lo que has sentido y me tranquilizaré. O me tiraré por la ventana. Pero dejaré de estar nervioso

Nora: Cosas

Martín: Oh sí, con tanta información me quedo mucho más tranquilo

Nora: No es el momento de hablar de sentimientos

Martín: Para ser una mujer tan atractiva, pareces un hombre

Nora: Para ser un hombre normal, eres muy pesado

Martín: Por lo que veo también eres experta en motivación

Nora: Cuando termine la misión y hayamos cumplido nuestro objetivo, hablaremos tú y yo

Martín: Te recuerdo que tengo mujer

Nora: Pues hablamos los tres

Martín: (dando muestras de perder la paciencia) No quería decir eso...

Nora: Yo tampoco sé lo que quieres decir. Entiendo por qué trabajas con máquinas. La comunicación no es lo tuyo

Martín: Está bien, me rindo. Hablamos después de la misión

Nora. Así me gusta (le da un toquecito amistoso en el hombro y va hacia la mesa)

La música ha dejado de sonar. Nora le hace señas a Martín de que saque su ordenador del maletín y lo ponga en la mesa. Este lo saca, lo coloca en la mesa y lo enciende. El móvil de Nora emite un zumbido. Lo mira y lee un mensaje. Se dirige a la derecha del escenario, a la puerta. Por un momento queda fuera de escena. Vuelve a entrar seguida de un hombre de unos cuarenta y cinco años, guapo, pero sin excesos, que lleva un maletín metálico. Nora le indica que lo ponga sobre la mesa. Los dos hombres se saludan con un movimiento de cabeza. Nora saca el aparato para generar interferencia del bolsillo. Les hace una señal a ambos de que se preparen y lo activa

Nora: Bien, tenemos poco tiempo, así que nos ahorramos las presentaciones. Héctor saca el dispositivo

Héctor abre el maletín y saca un artefacto con la forma de un pendrive. Se lo entrega a Martín

Héctor: Aquí dentro va el código de acceso a la red y el mensaje que hay que emitir. Está en dos bloques distintos. Tienes que abrir el acceso primero y luego introducir el audio en el canal de salida

Martín sin decir nada conecta el dispositivo a su portátil. Comienza a teclear y ejecutar los comandos para realizar su trabajo. Nora se sienta a su lado en el sofá y Héctor en la silla

Martín: De momento se ha ejecutado bien el dispositivo. Está comprobando el código para acceder al canal. Espero que funcione o activará una alarma

Héctor: Funcionará, no te preocupes

Unos segundos de silencio. Se nota la tensión en los tres

Martín: (respirando) Ha accedido al canal

Héctor: Yo no me equivoco

Martín: Un minipunto para ti

Nora: Vamos a centrarnos en la misión, luego veis quién la tiene más grande. Ahora carga el audio en el canal. Pero no lo emitas hasta que te diga. Tiene que ser a la hora exacta

Martín vuelve a teclear, muy concentrado. Su cara se contrae

Martín: Tenemos un problema

Héctor: ¡Imposible!

Nora: ¡Qué ocurre?

Martín: Aquí Steve Jobs ha configurado el mensaje en un formato distinto al de nuestro canal, así que no lo acepta

Héctor: He utilizado un formato universal

Martín: Pero en el Ministerio usamos un formato único, esto no es tu cuenta de Twitter

Nora: ¿Tiene solución?

Martín: Creo que en mi despacho tengo un conversor. Puedo adaptarlo

Nora: ¿Cuánto te llevaría?

Martín: Unos cinco minutos

Nora: (mirando al reloj) Tenemos margen

Martín: Ayúdame a buscarlo y tardaremos menos

Nora: Bien

Se levantan del sillón

Martín: (a Héctor) Tú se bueno y no toques nada

Héctor no responde, pero su mirada lo dice todo. Martín y Nora salen por la izquierda

Héctor: Informático capullo...

Héctor se pone a dar vueltas por el escenario, mirando a su alrededor. Vuelve hacia la zona del sofá y al cruzar por delante de la foto de la mesilla, se agacha para ponerse a su altura y le hace burla unos segundos. No puede evitar mirar el portátil. Se va acercando lentamente, hasta sentarse en el sofá, delante de él

Héctor: Seguro que esto se programa con los ojos cerrados

Toca un botón y suena una especie de alarma. Héctor se asusta y de forma instintiva baja la tapa. La alarma deja de sonar. Héctor aún con cara de susto se levanta y se aleja del sofá. En ese momento por la izquierda asoma la cabeza Martín

Martín: ¿Qué ha sido eso?

Héctor: ¿Perdona?

Martín: Hemos escuchado un ruido, como de una sirena

Héctor: Pues aquí no ha sido

Martín: Pues ha sonado como si estuviera en el salón

Héctor: Puede que los nervios te hagan escuchar cosas...

Martín: Nora también lo ha escuchado

Héctor: A lo mejor los dos estáis demasiado distraídos con otras cosas que no son la misión

Martín: Puede que alguien haya tocado mi portátil y al no saber hacerlo haya activado la alarma

Héctor: Pues como no haya sido algún fantasma

Martín: Eso creo yo también

Héctor: ¿Perdona?

Martín: Que hay muchos fantasmas sueltos

Héctor: Mejor céntrate en resolver el problema

Martín: Sería de ayuda que no se oigan más “ruidos extraños”. Y si suena el teléfono de la mesa, avísame, es de mi mujer

Martín vuelve a desaparecer de escena

Héctor: (imitando a Martín) “Ruidos extraños”. Payaso...

En ese momento vemos aparecer por la derecha a Patricia. Héctor no se ha dado cuenta porque está de espaldas a ella haciendo burla a Martín. Al llegar a mitad de la escena, Patricia al ver a Héctor se queda parada, sin entender qué hace un desconocido en su casa. Héctor se gira y se encuentra de frente con Patricia

Héctor: Buenas noches

Patricia: Buenas noches

Héctor: Se ha quedado buena noche, ¿eh?

Patricia: Disculpe, este es el tercero B, ¿verdad?

Héctor: Ni idea, yo he entrado sin mirar

Patricia: Qué tontería, claro que lo es, si he abierto con mi llave

Héctor: Lo mismo es una llave maestra y puede abrir todas las puertas del edificio

Patricia: ¿Y para qué iba a querer yo abrir las puertas del edificio si solamente vivo en este piso?

Héctor: Vaya usted a saber, cada uno tiene sus aficiones

Patricia: Que no, que no

Héctor: ¿No tiene usted aficiones?. Es una pena

Patricia: Sí, tengo aficiones, como no voy a tener...

Héctor: Mejor, mejor. Hay que disfrutar del ocio. No va a ser todo trabajar

Patricia: (desconcertada) Claro, claro

Héctor: Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar

Patricia: (cada vez más confusa) Ya, ya

Héctor: Mens sana in corpore sano

Patricia: (como embrujada por la situación) Muy cierto

Héctor: In vino Veritas

Patricia: (rompiendo el encantamiento) Pero vamos que yo no voy entrando en las casas de los demás. Esta es mi casa

Héctor: Fenómeno. Misterio resuelto

Patricia: No del todo. Yo estoy en mi casa. Pero ¿qué hace usted en ella?

Héctor: Pues lo mismo que usted. Estar

Patricia: Lo mismo no. Yo vivo aquí

Héctor: Sí, en eso me gana

Patricia: ¿Y podría decirme quién es usted?

Héctor: Hombre, evidente, yo soy...yo

Patricia: Fíjese que una de mis virtudes es la paciencia, pero estoy empezando a perderla

Héctor: No debería. Eso es malísimo para la tensión

Patricia: La tensión me la está generando usted. ¿Va a decirme de una vez quién es o tengo que llamar a las Brigadas Buenrollistas?

Héctor: No es necesario ponerse así. Además, aunque se pusiera, no podría

Patricia: ¿Me lo va a impedir usted?

Héctor: No, usted misma. No lleva el teléfono

Patricia abre su bolso y comienza a buscarlo. A los pocos segundos levanta la cabeza confundida

Patricia: ¿Cómo...cómo lo sabía?

Héctor: (señalándolo) Porque está encima de la mesa

Patricia: ¿Y cómo...cómo sabe que es mi teléfono?

Héctor: Yo sé muchas cosas de ti, Patricia

Patricia da una par de pasos hacia atrás

Patricia: Si esto es una broma de mi marido, no tiene gracia

Héctor: No es una broma. Además, tu marido no sabe hacer bromas

Patricia: ¿Entonces conoce a mi marido?

Héctor: Claro, si no como voy a entrar

Patricia: ¿Es amigo suyo?

Héctor: Que va, si me cae bastante mal

Patricia: (asustada) ¡Ha venido a matarle!

Héctor: Hombre, tan mal tampoco. Soy el primo de Nora

Patricia: ¿Nora?. ¿Está ella aquí?

Héctor: Claro, he venido para acompañarla

Patricia: Pero si antes de irme yo, ella se había ido a su casa

Héctor: Y al llegar a casa ha pensado que no había dejado todo en orden y ha querido volver para terminar su trabajo

Patricia: ¿A estas horas?

Héctor: Es que mi prima es muy cumplidora

Patricia: ¿Y dónde está?

Héctor: Dentro, con tu marido

Patricia: ¿Y qué hacen?

Héctor: Limpiar las estanterías

Patricia: Todo eso me suena muy raro. Voy a ver

Patricia se encamina hacia la izquierda del escenario. Héctor no sabe qué hacer para evitar que entre dentro. En su rostro se ve que trata de pensar algo, pero no da con ello

Héctor: ¡Espera!

Patricia se detiene

Héctor: ¡No puedes irte!

Patricia: ¿Por qué?

Héctor: Porque...porque...porque

Patricia: Arranque de una vez

Héctor: Porque yo...porque yo...

Patricia: O termina la frase, o voy para dentro

Héctor: Porque yo...¡te amo!

Patricia: ¿Perdón?

Héctor: Patricia vida mía, te amo desde que te vi la primera vez

Patricia: Hace tres minutos

Héctor: Pero qué tres minutos, han parecido tres años, tres lustros, tres vidas

Patricia: A mí me están pareciendo surrealistas

Héctor: Pues mi amor por ti es muy real

Patricia: ¡Pero si no me conoce de nada!

Héctor: Mi prima me ha hablado de ti durante todo el viaje en el autobús

Patricia: Pues habrá sido un trayecto corto, porque ella me conoce hace dos horas

Héctor: Ha sido suficiente para que necesitara verte en persona, estar cerca de ti, poder respirar el mismo aire que tú

Patricia: Pues este aire debe estar cargado de algo nocivo

Héctor: ¡No me digas que no sientes lo mismo por mí!

Patricia: Pues no

Héctor: ¡Me odias entonces!

Patricia: Ni le quiero ni le odio. No le conozco

Héctor: Si me dieras una oportunidad, seguro que sentirías lo mismo que yo

Patricia: No lo creo, el aire de mi parte no lleva lo mismo que la suya

Héctor: ¡Oh infelice, mísero de mí!

Patricia: (aparte) Madre mía, como la prima esté la mitad de loca que este, menudo fichaje hemos hecho

Héctor: Al menos dame una esperanza

Patricia: Mejor no nos damos nada

Héctor: Pues háblame de tú

Patricia: Está bien, eso te lo puedo conceder

Héctor: Gracias, es para mí un rayo de luz

Patricia: (aparte) En buena hora tuvo que llevarse por delante un coche a Doña Adela. Menudo contratiempo para todos

Héctor: ¿Decías algo, mi bien?

Patricia: Nada, que se ha quedado buena noche

Héctor: Por cierto, me llamo Héctor

Patricia: (con ironía) Encantada

En ese momento aparecen por la izquierda Martín y Nora. Martín lleva en la mano un aparato que tiene forma de pendrive. Los dos se sorprenden al ver allí a Patricia

Martín: ¡Patricia!. ¿Qué haces aquí?

Patricia: Cuando me fui era mi casa

Martín: Quiero decir, pensaba que estabas en la “Ceremonia de la alegría”

Patricia: Y lo estaba. Pero el presidente de la compañía se puso enfermo a última hora y lo suspendieron

Martín: Vaya...

Patricia: Veo que me echabas mucho de menos y has tenido que llamar a unos amigos para que te hicieran compañía

Martín: Verás, todo esto tiene una explicación, yo te lo explico, lo...lo que ha...lo que ha...

Patricia: No te preocupes, no hace falta que tartamudees, ya lo ha hecho Héctor por ti

Martín: (inquieto) ¿Qué es lo que ha hecho?

Nora: (mirando a Héctor, seria) ¿No le habrá molestado?

Patricia: ¡Qué va, me lo ha explicado todo!. Y tutéame Nora, que somos casi familia por lo que veo

Martín: No te entiendo

Héctor: Le he contado que soy el primo de Nora y que estamos aquí porque Nora quería seguir con el trabajo

Patricia: Trabajadora ejemplar, sin duda

Nora: Gracias

Martín: Bien, explicado entonces

Patricia: Espera que hay más

Nora: ¿Más?

Patricia: Lo más divertido

Héctor: Le he contado lo que siento por ella

Martín: ¿Por quién?

Patricia: Por mí

Martín: No entiendo...

Patricia: Dale Héctor, no te cortes

Héctor: ¡Amo a Patricia! (besándole la mano)

Patricia: ¡Alegría!

Martín: ¡Oye, que es mi mujer!

Patricia: Te recuerdo querido, que hace unas horas me has dicho que tú sentías algo parecido por Nora

Nora: Eso fue un malentendido

Patricia: Debéis ser una familia de combustión rápida

Martín: (cogiendo a Nora de la mano) ¿Y si fuera verdad?

Patricia: Sería un problema, aquí no hay sitio para los cuatro

Nora: (soltándose la mano de Martín) Vamos a ver, tenemos que calmarnos todos

Martín: ¡Pues que tu primo le suelte la mano a mi mujer!

Nora le hace un gesto con la cabeza a Héctor para que la suelte. Este se resiste, como un niño pequeño que no quiere soltar su juguete. Le vuelve a hacer el gesto y Héctor suelta la mano

Héctor: ¡Pero mi amor sigue siendo igual de intenso!

Patricia: Normal, los diez primeros minutos son siempre los más apasionados

Nora: Ahora que nadie está de la mano con nadie, creo que lo mejor es que todos volvamos a lo nuestro. El tiempo corre

Patricia: ¿El tiempo?

Nora: Sí, es que en 10 minutos ya es tarifa nocturna y la hora os va a salir muy cara. Mejor termino y nos vamos

Patricia: ¿Quiénes os vais?

Martín: Ella y su primo, por supuesto

Patricia: Gracias por la aclaración. Tenía mis dudas

Martín: Y así yo puedo terminar un trabajo que tenía pendiente

Patricia: ¿Tú también?. Hay que ver qué trabajadores. No como tú y yo Héctor, que somos unos vagos

Héctor: Mi único trabajo es amarte

Martín: Pues vas a tener mucho tiempo libre

Patricia: Ya veremos...

Martín: Patricia, no me gustan esas bromas

Patricia: Bueno, como todos estáis tan ocupados, voy a cambiarme

Patricia sale por la izquierda, tras coger su móvil de la mesa

Martín: (a Héctor) ¿No se te ha ocurrido algo mejor?

Héctor: Iba a entrar y descubriros. Es lo primero que se me ha ocurrido para entretenerla

Martín: Pues no hace falta que la entretengas más, ya me encargo yo

Héctor: Eso habría que verlo

Martín: (mirado a Nora) ¡Pero este tío se ha vuelto loco!

Nora: Dejadlo los dos. Tenemos un trabajo y nos quedan menos de diez minutos para que los micrófonos vuelvan a estar activos. Ya discutiremos luego.

Héctor coge el adaptador y se sienta en el sofá para colocarlo. Nora atrae con disimulo a Martín cerca de ella, separándose un poco de la zona del sofá

Nora: (a media voz) Si tú fueras un hombre libre, podríamos estar juntos

Martín: (sorprendido) ¿Lo...lo dices en serio?

Nora: Antes te dije que había sentido cosas cuando me besaste

Martín: Sí

Nora: Al terminar la misión podré contártelas todas. Si tú quieres (acariciándole la cara con sensualidad)

Martín: (embobado) Sí, quiero

Nora: Pues prepara ese mensaje para que lo podamos enviar a la hora señalada. No hay tiempo que perder

Martín va a hacia el sofá

Martín: Deja paso a los expertos, robamujeres

Héctor se levanta del sofá con mala cara. Nora le hace un gesto para que se acerque a ella. Martín enciende el ordenador y se concentra en su tarea

Nora: ¿No se te podía ocurrir algo mejor?

Héctor: Soy ingeniero, no creativo.

Nora. Bueno, está bien.

Héctor: Y gracias a que en el instituto me hicieron leer toda la novela romántica del S. XIX.

En ese momento llaman a la puerta. Los tres se giran hacia ese lugar, mirando asombrados. Luego, Nora y Héctor miran a Martín

Martín: A mí no me miréis que no espero visita. Será otro primo tuyo enamorado de mi mujer

Vuelve a sonar la puerta

Martín: Id alguno o Patricia saldrá por el ruido

Nora: Ya voy yo

Nora va hacia la puerta, saliendo de escena. Vemos solamente la mitad de su cuerpo

Nora: Lo siento, los señores no están en casa

Ramón: (sin verle en escena) Señorita, sé que el señor lleva en casa toda la tarde y la señora ha vuelto hace unos minutos. No juegue conmigo

Martín y Héctor se miran atónitos

Nora: Se equivoca usted

Ramón: Soy el nuevo vecino de enfrente y llevo observando esta puerta toda la tarde. No hay equivocación posible

Martín: No pasa nada Nora, déjelo entrar

Nora vuelve a escena y tras ella aparece Ramón, de unos cincuenta y cinco años años, vestido con traje gris y mirada de desconfianza. Observa con detalle el salón

Ramón: Muy interesante, muy interesante

Martín se levanta hacia él para darle la mano

Martín: No crea, un piso de lo más normal (dándole la mano)

Ramón le da la mano con fuerza y lo atrae hacia él

Ramón: No tan normal, Martín. Porque usted es Martín Fierro, ¿cierto?

Martín: (asombrado) Así es. Y usted es...

Ramón: Ramón Pin. Inspector Jefe retirado de las Brigadas Buenrollistas. Y su nuevo vecino

Nora y Héctor intercambian una mirada de alarma

Martín: Mira que bien. ¿Cómo sabe mi nombre?

Ramón: Sé muchas cosas de usted. Miembro del Ministerio de la Sonrisa Permanente, casado desde hace dos años con Patricia Armenteros

La cara de Nora y Héctor es cada vez más asustada

Martín: (también asustado) Caramba, sí que se toma en serio lo de conocer a sus vecinos

Ramón: Viejas costumbres de mi trabajo. Estaba en la brigada de "Investigaciones personales". Lo hago con todo el mundo

Martín: Pues nada, un placer. Otro día le invitamos a café y unas pastitas. Es que hoy tengo mucho lío

Ramón: ¿Qué tipo de lío?

Martín: De trabajo

Ramón: ¿Y estos señores le ayudan con su lío?

Martín: Nora es nuestra asistente

Ramón: ¿Y este otro señor?

Martín: Su primo

Ramón: ¿Y el qué hace?

Martín: Está enamorado de mi mujer

Ramón: Eso sí que es interesante

Ramón se acerca a Héctor, dando la espalda a Martín y Nora. Nora le hace gestos a Martín de estar loco y Martín encoge los hombros

Ramón: Así que...enamorado de la mujer de Martín

Héctor: Así es

Ramón: ¿Y desde cuándo dura su aventura?

Héctor: Unos diez minutos

Ramón: Muy...interesante

Martín: (aparte) Todo le parece interesante a este señor

Ramón: (a Martín) ¿Y a usted le parece bien?

Martín: Es que ahora estoy muy liado. Mañana lo pensaré

Nora. Si le parece, vuelva usted mañana y lo hablan con más calma

Ramón: (a Martín) Vaya, la señorita tiene don de mando, para ser la asistente

Nora: Es que aquí me valoran mucho

Ramón. Quizá la señorita es algo más...para usted (al decir la última parte de la frase se ha acercado con rapidez hasta Martín quedando frente a frente)

Martín: Es posible, pero ahora mismo no le puedo decir. Mañana le cuento todo de golpe. Y con aperitivo

Héctor: Sea usted amable y déjenos

Ramón: Acaso...le resulto molesto (repitiendo la misma operación que con Martín, poniéndose frente a frente)

Héctor: Pues hombre, no es fácil enamorarse con tanta gente delante

Ramón: ¿No...nos hemos visto antes? ¿En alguna redada?

Héctor: No podría asegurarlo

Ramón: ¿Por qué?

Héctor: Yo a usted no le he visto, pero no sé si usted no me ha visto a mí.

Ramón: ¿Disculpe?

Martín: (a Ramón) Es así con todo el mundo, parece que es parte de su encanto, que nadie entienda lo que quiere decir

Ramón: Pues yo estoy seguro de haberle visto...quiero decir que nos hayamos visto. Nunca olvido una cara.

Héctor: No puede olvidar una cara sin no la ha recordado antes

Martín: (a Ramón) ¿Ve, puede estar así toda la tarde? Mejor váyase y mañana le hago un resumen

Ramón: Lo lamento, pero no me puedo ir

Nora: ¿Por?

Ramón: Ya les he dicho que fui Inspector jefe. Durante 15 años

Martín: Gran carrera. Pero se jubiló pronto, ¿no?

Ramón: (con voz furiosa, pero sin gritar) Me retiraron hace tres meses por una tontería.

Nora: (aparte) Genial. Nos toca el policía loco

Ramón: (girándose hacia Nora, mirándola fijamente) ¿Qué ha susurrado señorita?

Nora: Nada, nada

Ramón: Tengo un oído privilegiado, señorita. No trate de engañarme

Nora: He dicho que le retiraron por poco

Ramón: Lo mismo pienso yo. Total, por la muerte de un par de sucios rebeldes, de eso que llaman “Los Naturales”

Martín: Joder...

Ramón: (girándose ahora hacia Martín) ¿Decía?

Martín: Jope, qué tontería

Ramón: Ultrajante. Me consideraban un genio en mi campo.

Nora: Fijo que me arrepiento, pero ¿cuál era su campo?

Ramón. Hacer hablar a los elementos subversivos

Héctor: ¿Torturándoles?

Ramón. Incentivándoles

Martín: Lo mismo, pero así suena menos...ilegal

Ramón: Pueden llamarlo como quieran.

Nora: Tortura me parece bien

Ramón: Lo mismo pensaron esos sensibleros del Ministerio, “exceso de celo” argumentaron.

Martín: Veo que en su mundo son muy aficionados a los eufemismos.

Ramón: Lo que no nos gusta nada es la subversión...

Héctor: Decía que se marchaba ya, ¿verdad?

Ramón: Todo lo contrario caballero. Debo quedarme

Nora le hace gestos a Martín de que se quedan sin tiempo. Martín vuelve a encogerse de hombros

Ramón: He detectado en esta casa grandes dosis de infelicidad

Héctor: ¿Lleva usted un detector de infelicidad?

Ramón: No me hace falta. (Tocándose la nariz) Lo llevo incorporado

Nora: ¿Y eso qué significa?

Ramón. Nada bueno. Porque la infelicidad lleva a la queja, la queja a la ira y la ira...(haciendo una pausa dramática y girándose hacia Martín) a la Sonrisoterapia

Martín. ¡No, como Javier no!

Al estar de espaldas a Héctor, este hace gesto de sacar algo de dentro de su abrigo, posiblemente una pistola. Nora le detiene con un gesto, señalando en dirección hacia donde está Patricia. Le hace otra seña, como dándole a entender que le dé a beber algo. Héctor asiente y saca un pequeño frasco de un bolsillo

Héctor: Martín está muy nervioso. Entiéndalo, su trabajo

Ramón: Claro, claro. ¿Y usted por qué está nervioso?

Héctor: Nervioso no, enamorado, que es parecido, al principio

Ramón: ¿Siente mariposas en el estómago?

Héctor: Muchas

Ramón: ¿Qué tipo de mariposas?

Héctor: No lo tengo muy claro, entre "Ranuncas fuliae" y "Pistilis Lingus"

Ramón: (acercándose de su manera habitual, ahora a Nora) Y usted señorita...¿está nerviosa?

Nora: (sensual) A mí me ponen nerviosa los hombres como usted nada más. Muuy nerviosa (más sensual)

Ramón: Estoy divorciado cuatro veces. Divorcios muy caros. Las mujeres atractivas como usted no me ponen nervioso. Ni triste, Ni alegre. No me ponen nada

Esta vez se acerca a Martín, pero más despacio. Como vuelve a darle la espalda, Nora hace gestos a Héctor de que eche el frasquito en un vaso

Ramón: Querido Martín, usted está claramente nervioso

Martín (descompuesto) ¡No, como Javier no!

Ramón: Se refiere a su amigo Javier Solano

Martín: (más alto) ¡No, como Javier no!

Ramón: Que fue confinado a un Centro de Sonrisoterapia hace año y medio

Martín: (más alto) ¡No, como Javier no!

Nora le hace señas a Héctor para que vaya a la mesa y llene dos vasos con bebida. En uno de ellos, Héctor echa el contenido del frasco

Ramón: Su amigo Javier guardaba secretos, ira contenida. No era feliz. Y no ser feliz en este país se paga caro. ¿No es usted feliz, guarda secretos, tiene ira contenida?. ¡Confiese!

Martín: (cayendo al suelo, en posición fetal) ¡No, como Javier no!

Héctor: Señor inspector, creo que debería dejar su interrogatorio. Al menos para que se recupere

Ramón: Está bien

Héctor: Voy darle algo de beber a Martín. He preparado otra para usted. Tendrá la boca seca de tanto preguntar

Ramón: Muy amable

Ramón coge el vaso que le ofrece Héctor, que va a darle el otro a Martín

Ramón: ¡Un momento!

Héctor se detiene

Ramón: Pensará que soy estúpido, ¿verdad?

Héctor: En este preciso momento, no

Ramón: Porque no lo soy

Nora: Nadie piensa que lo sea

Ramón: Más les vale no hacerlo

Nora: Seguro que si hacemos una encuesta a nivel nacional, el 70% como mínimo no piensa que es estúpido

Ramón: Porque un estúpido no se daría cuenta que la bebida de Martín lleva algo más que la bebida

Héctor: Sorprendente

Ramón: Que pensaba dársela para evitar que hablara

Nora: Prodigioso

Ramón coge el otro vaso de la mano de Héctor. En la mano izquierda tiene el que ha quitado a Héctor y en la mano derecha el que Héctor le dio a él

Ramón: Aún más, podía haber pensado que yo me daría cuenta de su engaño

Héctor: Nunca lo habría pensado

Ramón: Por lo que ese líquido venenoso no estaría en el vaso de Martín, sino en el mío

Nora: Estoy a punto de aplaudir

Ramón: Pero aquí no acaba la cosa

Héctor: Ya me parecía a mí

Ramón: Porque alguien que se creyera más inteligente, deduciría que yo llegaría a esa conclusión, por lo que el veneno está en el vaso de Martín

Nora: Sherlock Holmes a su lado, un principiante

Ramón: Aún hay más

Héctor: Yo ya no veo más que vasos por todos sitios

Ramón: Seguro de que había conseguido despistarme con sus tretas, el criminal estaría tranquilo, creyendo que yo pensaba que el veneno está en el vaso de Martín, cuando realmente está en el mío

Nora: Me he perdido hace dos vasos, pero le admiro sin reservas

Ramón: Así que con toda seguridad, voy a beber de vaso de Martín

Ramón da un trago del vaso de Martín, con una sonrisa triunfante. Al instante esa sonrisa queda congelada y Ramón se desploma. No cae al suelo porque Héctor estaba preparado para cogerle. Lo tiene abrazado, por la espalda

Nora: (mirando el reloj) Aún nos quedan dos minutos. Llévatelo de aquí, mientras yo consigo que Martín envíe el mensaje. Date prisa que es un paralizante de efecto rápido

Héctor agarra a Ramón de un costado, pasando el brazo de Ramón por detrás de su cuello y lo deja en el sofá. Nora ha levantado a Martín del suelo. Este parece estar un poco mejor

Nora: (cariñosa, casi maternal) Vamos, mi amor, tenemos que acabar la misión.

Martín: Menudo lío, traición y ahora agresión a un agente.

Nora: Precisamente por gente como él es necesaria nuestra revolución

Héctor: Así es. Ellos son los que oprimen a la gente con su falsa felicidad.

Martín: ¿Y qué haréis vosotros si llegáis al poder?

Nora: Liberar al pueblo

Héctor: Devolver a la gente su libertad

Nora: Poder expresarse sin miedo.

Héctor: Romper con la hipocresía de esta dictadura

Nora: Se acabó el reprimirse. Todo el mundo podrá decir lo que sienta, sin miedo

Héctor: Fuera la censura

Nora: Derecho a enfadarse, gritar, insultar, agredir

Martín: Pero eso parece un poco violento

Héctor: ¿Y quién ha dicho que la violencia es mala?

Martín: Es que suena bastante...

Nora: ¿Radical?

Martín: Pues sí

Héctor: Acabar con una dictadura no es sencillo, ni limpio, se requiere estar dispuesto a todo.

Nora: El pueblo tiene que luchar para alcanzar la libertad

Martín: ¿Y cómo será esa libertad?

Hector: Total

Nora: Se acabó el miedo, la represión.

Héctor: Sentir será lo más importante. Expresividad máxima.

Nora: No más falsedad.

Hector: Sinceridad absoluta.

Martín: Pero la gente no quiere ser sincera, miente, finge.

Hector: Eso se acabó.

Nora: Ya hemos vivido bajo la mentira mucho tiempo, no lo permitiremos.

Martín: ¿Cómo lo conseguiréis?

Nora: Persiguiendo y castigando a los hipócritas

Hector: Creando grupos protectores de la libertad

Nora: Vigilando a los elementos peligrosos para el bien común.

Martín: Pero...eso es lo mismo que tenemos ahora, lo que decís que queréis combatir.

Héctor: Te equivocas

Martín: ¿Dónde está la diferencia?

Nora: En que nosotros somos los buenos

En ese momento Ramón Pin se pone en pie de manera inesperada

Ramón: ¡Ya os tengo sucio "Naturales"!

Martín: ¿Pero no estaba anestesiado?

Ramón: Querido amigo, en el cuerpo nos entrenan para estas situaciones.

Héctor: Podía haber avisado antes, he gastado un tranquilizante de los caros

Ramón: Mi cuerpo está preparado para asimilar todos los venenos y sedantes fabricados en los últimos 15 años

Nora: ¿ Y por qué se ha hecho el desmayado?

Ramón: Para conseguir una prueba incriminatoria definitiva.

Martín: Ay madre...

Ramón: He grabado en mi móvil cada palabra. Nadie os salva de 20 años de trabajos forzados.

Martín: Con lo mal que ando del lumbago...

Nora: Eso si puede presentar la grabación a las autoridades

Ramón: Señorita, soy experto en combate cuerpo a cuerpo

Martín: Venga, encima me destrozarán el salón. Vaya día...

Ramón: Están acabados. Y yo volveré con honores a mi puesto. Luego me ascenderán a Jefe del Oído, a consejero especial, me convertiré en la mano derecha del Líder y acabaré sustituyéndole. ¡Inclináos ante Ramón Pin, vuestro nuevo líder!

Mientras Ramón hacía su parlamento, Hector ha sacado de su abrigo una pequeña jeringilla, en silencio se ha puesto detrás de él y aprovechando su momento de éxtasis, se la clava. Ramón cae fulminado sobre los brazos de Hector

Héctor: Este sedante lo hemos creado hace un mes, así que tu cuerpo no lo conoce. (A Nora) Rápido, es de efecto muy limitado.

En ese momento aparece Patricia, ya cambiada con ropa más informal. Lleva puesta una bata

Patricia: Menudo jaleo tenía en el armario, lo que he tardado en colocar toda la ropa. Anda, ¿este señor quién es?

Nora saca el móvil de su bolsillo con rapidez y se pone al lado de Héctor y Ramón

Nora: ¡Un selfie!

Patricia: ¿Ha venido otro amigo vuestro?. Martín, vamos a tener que empezar a cobrar entrada

Martín: Ya les he dicho que el próximo paga

Héctor: Es nuestro tío que estaba en la ciudad de paso y ha venido a vernos

Patricia: ¿Y no podía esperar a veros en vuestra casa?

Nora: Es que está muy de paso. De hecho se tiene que ir ya al aeropuerto

Patricia: Pues menudas visitas que hace, casi no le da tiempo ni a llegar

Nora: Es que no estamos muy unidos

Héctor: Sí, nunca nos vemos más de 6 o 7 minutos

Patricia: Espero que con el resto de vuestra familia os llevéis mejor

Nora. La verdad es que no, las reuniones familiares nos duran 15 o 20 minutos

Héctor: Es muy práctico, así puedes irte al cine, o a patinar

Patricia: (de nuevo confusa) Visto así...

Nora: Pues nada, llévate al tío Ramón al aeropuerto

Héctor: Sí, será lo mejor, no vaya a perder el vuelo

Patricia: Pero parece que está como dormido

Héctor: Es que tiene pánico a los aviones

Nora: Y se ha tomado un tranquilizante para relajarse

Martín: (aparte) Yo quiero uno de esos

Patricia: Pues me parece que se ha pasado con la dosis

Héctor: No pasa nada, enseguida se espabila. Lo llevo hasta la puerta y listo

Patricia: No le veo yo listo para andar. ¿No sería mejor que se tumbe un rato en el sofá?

Nora: No, que después no hay quién lo mueva

Héctor: Una vez se echó la siesta en el sofá de unos amigos y tardaron seis meses en conseguir que se moviera

Nora: Ni poniéndole 24 horas el canal oficial consiguieron que se fuera

Martín: Menudo tío

Patricia: Uy, parece que se despierta

Patricia se acerca hasta Ramón que empieza a despertar, quedando de espaldas a Nora y Martín. Nora hace señas a Héctor y Martín para hacerles ver que el tiempo se ha pasado y los micrófonos vuelven a estar activos

Ramón: (desorientado) ¿Qué ha pasado?

Héctor: Nada tío, que te has pasado con los tranquilizantes

Ramón: (confuso) ¿Tío?. Yo no tengo sobrinos. Yo...me cuesta recordar

Patricia: Menudo efecto le ha hecho el calmante

Nora: Ya le he dicho que es muy poco familiar. A veces despierto del todo dice lo mismo

Héctor: Pero no se lo tenemos en cuenta

Nora: Como nosotros casi no le queremos a él tampoco, estamos empate

Patricia: Una familia feliz. Qué envidia

Ramón: ¿Qué hago yo aquí?

Héctor: Viniste a ver a tus sobrinos menos favoritos

Nora: Y ahora tienes que irte, antes de que pierdas el avión

Ramón: ¿Avión?. No recuerdo nada de avión

Nora: Tranquilo, verás como en un rato lo recuerdas todo

Héctor: Venga, que te llevo hasta el portal

Patricia: ¡Pero este hombre no puede llegar al aeropuerto en su estado!

Héctor: Le pido un taxi cuando estemos abajo

Ramón: (confuso) Yo juraría que vivo enfrente

Nora: Claro tío, con los aviones todo parece que está aquí enfrente

Ramón: ¡No quiero montar en un avión!

Patricia: No parece que le sienten muy bien esos calmantes

Nora: No, es así de verdad, ya se le ha debido pasar el efecto

Héctor: Vamos para abajo tío. Diles adiós a estos señores

Ramón: (forcejeando) Que alguien le diga al forzudo que me suelte

Nora: Anda, eso es lo más cariñoso que le has dicho en 10 años

Héctor: Será la edad, que le está mejorando el carácter

Patricia: Hombre, ni que tuviera 70 años

Nora: Es que se conserva muy mal, con tanto viaje

Ramón: (metiéndole un dedo en el ojo a Héctor) ¡Suélteme!

Héctor: Demonio de tío

Martín: Sí, le está mejorando el carácter a la velocidad del rayo

Ramón: Estoy bastante seguro de no tener hermanos, así que no puedo tener sobrinos

Nora: (a Martín) Usted debería seguir con su trabajo, no se le vaya a hacer tarde

Martín: Es cierto

Martín vuelve a sentarse en el sofá. Comienza a teclear

Patricia: Deja eso cariño

Martín: Tranquila mi vida, es un segundo nada más

Patricia: No, ahora

Martín se para un segundo y mira a Patricia

Martín: De verdad que no tardo nada. Toda esta gente se irá y nos quedaremos solos

Patricia: No vais a mandar ese mensaje

Martín, Nora y Héctor la miran sorprendidos. Ramón ya se mantiene en pie solo, aunque aún no sabe lo que está pasando

Patricia: Sí, habéis oído bien

Antes de que reaccionen, Patricia saca un arma de uno de los bolsillos de su bata

Patricia: Todos tranquilos. Querida, yo que tú no lo haría (a Nora que buscaba su pistola en el bolso)

Martín: Cariño, no entiendo nada

Héctor: Nos han cazado

Patricia: Eso es, “amor”

Martín: ¿Cómo?

Nora: Eres del gobierno, ¿verdad?

Patricia: Agente especial del Oído

Héctor: Joder

Martín: Pero, llevamos tres años juntos. ¿Cuándo cambiaste de empleo?

Nora: Siempre ha sido agente especial

Patricia: Así es. El Ministerio me asignó la misión de controlarte para evitar que ocurriera esto

Martín: Entonces, ¿todo ha sido mentira?

Nora: Desde luego

Héctor: (falso, mirando a Patricia) Cariño, llévate los a ellos, pero a mí sálvame. Aunque solamente sea por lo nuestro

Martín: (a Patricia) Ni caso a ese

Nora: Tú, con los demás, por la causa

Héctor: Yo soy de mi causa nada más. (A Patricia, de rodillas) ¡Amor!

Martín: Este tío es un falso, ya lo veía venir

Nora: Desde luego. ¡Me has mentido todo este tiempo, cerdo!

Héctor: (a Nora) ¿Y qué esperabas?

Nora: (a Héctor) Fuiste mi mentor, mi guía, mi referencia, me lo enseñaste todo sobre la Resistencia, me hiciste creer en el cambio

Héctor: (a Patricia) Es todo mentira, ¡yo solo creo en nuestro amor!

Martín: Vaya con el revolucionario

Nora: Maldito hipócrita, pensar que te idolatraba...

Martín: ¿En sentido romántico?

Nora: Para nada, solo ideológico

Martín: (ilusionado) Entonces nosotros...

Patricia: (a Martín) ¿Vosotros qué?

Nora: Nada

Martín: Eso, eso, nada

Héctor: ¡Me rindo y me ofrezco como traidor, pero sálvame Patricia!

Nora: ¡Serás cobarde!. Y pensar que me iba a serigrafiar una camiseta con tu cara, rollo Ché Guevara

Patricia: Bien, dejemos la conversación. He avisado a una brigada de agentes, están esperando en la puerta. Ramón acompáñelos

Ramón: ¿Yo?

Patricia: Sí, le han dado algún líquido para desorientarle, pero es un agente del gobierno retirado

Martín: ¿También lo sabías?

Patricia: Sé todo lo que ha pasado en este edificio desde que vinimos a vivir aquí. Bien, andando. Antes de salir vaciados los bolsillos, en especial tú, Nora. Sin juegos, no hay escapatoria

Héctor y Nora dejan en la mesa sus armas, Nora deja también el dispositivo que anula los micrófonos. Salen de escena Ramón, aún mareado, Nora y Héctor. Martín se levanta del sillón para seguirles

Patricia: Tú espera un momento

Martín: ¿Vas a torturarme?

Patricia: No, eso se lo dejo a los profesionales

Martín: Entonces, ¿entre nosotros todo ha sido mentira?

Patricia: Al principio eras solamente una misión

Martín: ¿Y después?

Patricia: Seguí con mi misión, pero empecé a quererte

Martín: Pues deja que me vaya

Patricia: Imposible

Martín: No quiero acabar como Javier

Patricia coge el dispositivo de Nora y lo activa

Patricia: No puedo hacer nada para evitarlo, dependerá de mis superiores.

Martín: ¿Por haber colaborado con la resistencia?

Patricia: Así es.

Martín: Parece que no elegí el bando correcto.

Patricia: Deberías haber elegido el bando más fuerte.

Martín: ¿Qué les pasará a Héctor y Nora?

Patricia: Lo mismo que a todos los elemento descarriados, serán reeducados para que vuelvan al camino de la verdad.

Martín: Suena a lavado de cerebro.

Patricia: Haremos que suene mucho mejor, más bonito.

Martín: Seguro que os acaban dando las gracias.

Patricia: Seguro.

Martín: ¿Y Ramón?

Patricia: Ahora mismo no sabe ni quién es, dudo que pueda recordar nada de lo que le ha pasado hoy

Martín: ¿No le tocará ser reeducado?

Patricia: No, él es un fanático del Líder, con darle una medalla y subirle un poco la pensión, le haremos un patriota feliz.

Martín: ¿Qué pasará ahora?

Patricia: Tengo que entregarte. Te interrogarán y luego decidirán tu destino.

Martín: ¿Y qué haremos entonces?

Patricia: Nada. A partir de ahora nos convertimos en dos desconocidos.

Martín: Has dicho que me quieres, ¿mentías?

Patricia: No, pero lo que sienta es secundario, mi objetivo es lo único importante.

Martín: ¿Más que yo?

Patricia: Más que cualquiera. El sistema está por encima de las personas.

Martín: ¿Me olvidarás?

Patricia: No, pero te dejaré en un rincón apartado, para que no me desvíe de mi camino.

Martín: Qué triste

Patricia: La alegría no sirve para nada, para nada bueno.

Martín: Pues debería ser un valor fundamental.

Patricia sonríe

Patricia: Esa es la razón de que nosotros tengamos el poder. El idealismo nunca triunfa frente a la fuerza.

Martín: Algún día las cosas cambiarán. El bien se impondrá.

Patricia: Esto no es una película, el final no tiene que ser feliz para los “buenos”, el guion lo escriben los vencedores.

Martín: Antes o después caeréis.

Patricia: Puede ser. Pero volveremos, la gente es estúpida y fácil de convencer si sabes cómo engañarles.

Patricia saca el móvil

Patricia: Agente 6, voy a entregar al sospechoso para que puedan llevarlo a la Central

Le hace una señal a Martín

Patricia: Es la hora.

Martín: Está bien.

Comienzan a moverse, a mitad de camino, Martín se detiene.

Martín: Voy a seguir recordándote, pero por si te borran de mi mente, adiós.

Patricia: Adiós.

Ambos salen hacia la izquierda de escena

Música y un juego de luces de transición. Volvemos a luz original. Han pasado dos meses. Mismo escenario. Están sentados Nora, Héctor y Martín, los tres con una expresión neutra y la mirada perdida. Aparecen en escena Patricia y Ramón Pin

Patricia: Cuánto tiempo sin verte vecino

Ramón: Sí, han sido unos meses intensos

Patricia: ¿Qué tal como Jefe del Oído?

Ramón: Mucho trabajo, no paro

Patricia: Vaya

Ramón: Desde mi...salida había entrado mucha gente nueva

Patricia: Suele pasar, hay que irse renovando

Ramón: Renovar es un concepto que no me gusta nada

Patricia: (a media voz) Vaya sorpresa...

Ramón: (acercándose más a ella) ¿Cómo has dicho?

Patricia: Que no me extraña, en un hombre del régimen como tú, fiel y tradicional

Ramón: Desde luego

Patricia: Claro, claro

Ramón: Y estos jovencitos traían muchas ideas nuevas, aire fresco lo llamaban

Patricia: Y tampoco eres mucho de aire fresco, claro

Ramón: Para nada. ¿Cómo lo sabes?

Patricia: Bueno, nos vamos conociendo...

Ramón: Y lo auténticamente grave, eran blandos

Patricia: ¿Blandos?

Ramón: Sí, hablaban de utilizar metodos más suaves con los sediciosos, incluso de...

Patricia: ¿De?

Ramón: Ya sabes, de ...

Patricia: No, no sé

Ramón: Si hombre de empezar a aplicar la...

Patricia: Te advierto que soy malísima jugando a las películas, podemos pasarnos así todo el día

Ramón: Es que es una palabra que me repugna, solo pensarla me cuesta

Patricia: Seguro que puedes, ánimo

Ramón Pin coge aire

Ramón: Reinserción

Patricia: Uf qué horror, no me extraña que te costara

Ramón: Pues se pasaban todo el día con ella en la boca

Patricia: Debía ser horrible

Ramón: Hasta que hice limpieza y los mandé a todos a Sonrisoterapia

Patricia: Vaya, así que ha sido cosa tuya

Ramón: ¿Perdona?

Patricia: En los dos últimos meses se han duplicado los asistentes a los Campamentos de Sonrisoterapia y no sabíamos el motivo

Ramón: ¿Sabíamos?

Patricia: También me ascendieron, ahora soy Directora Regional de Reeducción

Ramón: Enhorabuena

Patricia: Gracias

Ramón: Me alegro que a los dos nos hayan reconocido nuestro servicio al Líder y el Movimiento

Patricia: El líder es agradecimiento y bondad supremas

Ramón : El líder es la libertad

Patricia: Así sea siempre

Los dos se miran en silencio y hacen un gesti de asentimiento

Ramón: (mirando a Nora, Héctor y Martín que no han hablado en todo ese tiempo y siguen con la mirada perdida y una sonrisa) ¿Y qué hacen estos tres aquí?

Patricia: Tenemos mañana un Congreso Nacional sobre nuevos programas de Sonrisoterapia y los llevo como modelos

Ramón: Así que estáis...¿Innovando?

Patricia: Pero en plan bien ...nada muy moderno

Ramón: Ya ...

Patricia: Puedo enseñartelo si quieres y lo conpruebas

Ramón: Claro, siempre es refrescante ver a individuos que han vuelto al buen camino

Patricia: Perfecto. Quería hacer una comprobación antes de exponerles mañana, ahora es buen momento

Ramón: Perfecto

Los dos se hacen a un lado. Patricia pulsa un botón de un mecanismo que ha sacado del bolsillo y los tres se ponen en pie. Vuelve a pulsar y comienzan a hablar a la vez

Los tres: El líder es luz, paz y alegría. Ama al lider y te amarás a ti mismo. Sonríe siempre, no hace falta un motivo. La libertad no es pensar, es creer.

Patricia pulsa de nuevo el botón y es Nora la que habla

Nora: Nunca había visto la luz, hasta que aprendía a amar al líder. Su palabra es mi verdad, es la verdad. Bendito sea el líder y el mundo que nos ha regalado

Patricia vuelve a pulsar el botón. Es Héctor el que habla

Héctor: Todo es alegría, todo es felicidad. Viva el líder, viva el mar

Patricia: (a Ramón) Estamos trabajando para mejorar esa frase

Ramón: Es que no es fácil rimar con felicidad

Patricia: No, llevamos semanas con ello, pero no hemos encontrado nada mejor

Ramón: Con libertad. Todo rima con libertad

Patricia: Por supuesto, pero es por no repetirnos tanto

Ramón: El líder os mostrará el camino si perseveráis

Patricia: El que se esfuerza, consigue su objetivo. Solo el vago no llega a completar sus sueños.

Ramón: Así sea

Los dos realizan el mismo gesto de asentimiento. Patricia pulsa de nuevo el botón y habla Martín

Martín: Mi fé en el lider y en su obra es inquebrantable. Nunca dudaré de sus enseñanzas. Dudar es de ignorantes y desagradecidos. Ningún hijo debe cuestionar a su padre

Patricia: (a Ramón) Y le hemos dado un toque actual, pensando en los jóvenes

Patricia pulsa de nuevo el botón y los tres comienzan a recrear algún baile famoso de tiktok durante unos segundos, sin abandonar su expresión con la sonrisa inexpresiva y la mirada perdida

Patricia: (a Ramón) ¿Qué te parece?

Unos segundos de silencio

Ramón: Moderno...pero me ha gustado

Patricia: Hay que pensar en las nuevas generaciones, en atraerlas

Ramón: Totalmente de acuerdo

Patricia: Me han comentado que se está preparando un proyecto muy interesante de un canal temático 24 horas para público infantil, de 0 a 5 años

Ramón: Esa es una gran idea

Patricia: Estoy contigo

Ramón: A esa edad son esponjas, más receptivos a las consignas y los mensajes, siempre que sean cortos y fáciles de entender

Patricia: Bueno, eso también funciona con los adultos

Ramón: Si en el fondo, son igual que los niños, pero con dinero y redes sociales

Patricia: Compañero, te acompaño a la puerta, que aún tengo que preparar cosas para mañana

Ramón: Muy bien. Seguro que la presentación es un éxito. Has hecho un gran trabajo

Patricia: Quién cree en el líder, siempre triunfará

Ramón: Así sea

Vuelven a realizar el gesto con la cabeza. Salén de escena

Patricia: Ya te cuento como ha ido. Adiós

Patricia vuelve a escena. Pasa por delante de los tres que siguen de pie inmóviles después del baile

Patricia: Buf, me queda mucho que preparar todavía

Mira a los tres

Patricia: Vosotros si que tenéis una vida fácil, os envidio. Toca desconectarse hasta mañana que tenéis que bordarlo

Patricia vuelve a pulsar el botón. Los tres se sientan, quedando inmóviles, con la misma expresión. Patricia sale de escena

Martín: No, como Javier no

Oscuro

FIN